

# AL ENTREGARTE CON APREMIO AL SEÑOR, LO ESCUCHARÁS



# Al Entregarte con Apremio al Señor, lo Escucharás

Libro 3, Compilación #05 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de [laclaveaudio.com](http://laclaveaudio.com)  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Quiero que sean felices, pero la alegría que sientan o no sientan por algo que les haya pedido que hagan, no es el mejor indicador de si están cumpliendo Mi voluntad. Conocer Mi voluntad es algo más profundo que las emociones. Es un hondo convencimiento de que les he indicado la vía a seguir y que sientan lo que sientan, o digan lo que digan las apariencias, les ayudaré y acompañaré.

Conocer Mi voluntad se basa en la fe en su capacidad de escucharme, en su fe en Mi Palabra escrita y su fe en los consejos piadosos de los demás. Se basa principalmente en la confianza en que tengo un plan para su vida que va mucho más allá de lo que podrían planificar o prever ustedes.

Es preciso que tengan fe en que nuestra relación es como la de un padre con sus hijos, en que Yo sé cosas que ustedes todavía no saben y en que tengo un plan para ustedes que es mucho mayor de lo que pueden ver. Si tienen una fe así, podrían buscar Mi voluntad y hallarla.

La búsqueda de Mi voluntad a veces puede ser difícil, pues les toca batallar por ver más allá de los métodos terrenales para tomar decisiones, que se basan en reaccionar ante las emociones o depender de los métodos aceptados por los parámetros del ser humano. Es mucho más fácil basar las decisiones en esos factores terrenales; puede ser un reto hacerlos a un lado a fin de hallar Mi voluntad.

No obstante, si tienen fe en Mi plan para su vida, si tienen fe en el principio de que en toda situación hay que contar con la voluntad de Dios, con el tiempo descubrirán Mi plan, si lo buscan con apremio. Contentarse con hacer lo que le parece correcto a sus emociones, puede llevarlos a equivocarse o a no cumplir en absoluto Mi voluntad.

A veces lo que Yo quiero para ustedes se ajusta perfectamente a lo que ustedes quieren para sí mismos, pero no siempre es así. Es preciso que sepan que lo que Yo quiero y lo que sé que es acertado, no siempre concuerda con lo que ustedes quieren y consideran acertado. Es agradable que concordemos, pero siempre surgirán ocasiones difíciles en las que se sientan impulsados a ir en un sentido pero Yo les indique que vayan en otra dirección.

Tienen que estar preparados para aceptar Mi voluntad aunque parezca difícil o ilógica. Mis caminos son más altos que los suyos y Mis ojos alcanzan a ver mucho más lejos que los de ustedes. Muchos se han arrepentido de optar por su propio camino cuando este no se ajustaba a Mi voluntad, pero nadie que haya visto los frutos de Mi voluntad se ha arrepentido de cumplirla.

Algunos se apresuran a sacar conclusiones y dicen: «Yo obré de acuerdo con el plan de Dios y no me gustó cómo resultó». Pero esas personas no han visto el resultado final. Les aseguro que quienes han llegado al final del camino y visto la historia completa de su

vida, con todo lujo de detalles, jamás se han arrepentido de haber optado por Mi voluntad para ellos.

Quiero que al final de su vida aquello de lo que se arrepientan sea lo menos posible. Ustedes también lo desean. A nadie le gusta vivir con remordimientos y tener que evaluar el pasado deseando haber hecho algo de otro modo. La solución no es más que buscar con apremio Mi voluntad para ustedes y esforzarse al máximo por llevar una vida acorde con Mi voluntad.

Yo sé lo que fueron, lo que son ahora y lo que han de ser. Sé lo que desean ahora y lo que desearán en el futuro. Lo sé todo sobre ustedes. El camino que les pongo por delante es el que sacaré más partido a sus posibilidades y les garantizaré la mejor vida posible. Cuanto más acepten Mis consejos, más probabilidades tendrán de ser felices y recordar su vida con alegría y sin remordimientos.

Soy la única base firme que pueden encontrar para las decisiones de su vida. Descubrirán que cuanto mejor me conozcan y más tiempo dediquen a aceptar Mi plan para su vida, mayor será la frecuencia con que concuerden Mi voluntad y la de ustedes.

Mi Palabra dice: «Deléitate asimismo en el Señor y Él te concederá las peticiones de tu corazón» (Salmos 37:4). Si su mayor deseo es obedecerme y servirme lo mejor que puedan, les prometo que serán felices. Ahora bien, la verdadera felicidad va mucho más allá de los meros sentimientos. La verdadera felicidad se obtiene gracias a Mi previsión y a la satisfacción de sus verdaderas necesidades y deseos, y quienes acatan Mis deseos para su vida experimentan de lleno esa felicidad.

Por eso, si quieren ser felices y vivir la mejor de las vidas, recuerden que por mucho que deseen algo, o por maravillosa que les parezca alguna idea, siempre es mejor basar sus decisiones en algo más duradero que los antojos o impulsos, y esa base somos Yo y Mi amoroso desvelo por ustedes y por su futuro.

Si les toca tomar alguna decisión, consúltenme. Averigüen lo que dice Mi Palabra y pregúntenme lo que pienso. Si lo que deseo Yo y lo que quieren ustedes es lo mismo, alégrese. Pero si apunto en una dirección que no se ajusta a sus preferencias personales, es el momento de acordarse de que no lo saben todo, de que no ven el futuro y Yo sé lo que más conviene. También los quiero en el alma. Por eso, si les pido que hagan algo difícil, se lo pido por su bien, para que sean felices a largo plazo. Los quiero y deseo que lleven la mejor de las vidas.

Hace falta fe para elegir Mi camino, pero al final siempre vale la pena. No los decepcionaré. <sup>(1)</sup>

Los grandes hombres y mujeres se hacen mediante la sumisión, la quietud de espíritu, la humildad, y acudir a Mí. Se hacen con los momentos y las horas que pasan escuchándome, cuando apartan tiempo de sus muchas ocupaciones y del ajetreo de su vida para acudir con mansedumbre a Mi trono y escucharme. <sup>(2)</sup>

Parad, mirad y escuchad a cada paso, en todo cruce. Constantemente sintonizaréis conmigo, pondréis los ojos en Mí, me reconoceréis, os amoldaréis a Mi camino, y ello me

agrada sobremanera. Me deleito, me gozo y me lleno de dicha cuando lo hacéis, ¡porque entonces sí que puedo obrar por medio de vosotros! Vuestra labor será Mi labor en todo momento. <sup>(3)</sup>

Estando en la Tierra tenía que experimentar lo que es ser como ustedes, saber lo que es no tener todas las soluciones a mano, sino verse obligado a orar y obtener soluciones y sabiduría del Cielo. No debía ir a la Tierra con todos los conocimientos del Cielo, sabiéndolo todo para poder responder las preguntas de la gente y resolver todos los problemas del mundo por Mi cuenta. No era esa la idea en modo alguno. Obraba junto con Mi Padre, igual que ustedes obran en colaboración conmigo hoy en día.

Tenía que recurrir al poder de Él, al del mundo del espíritu. No podía hacerlo todo por Mi cuenta. Al igual que les pasa a ustedes actualmente, no tenía acumulada en Mí la sabiduría del Cielo. Tenía que obtenerla, tenía que pedirla, absorberla, estar abierto a recibirla, lo mismo que ustedes hoy. <sup>(4)</sup>

Hijos Míos, tenéis que acudir a Mí habiendo dejado de lado vuestra propia voluntad, con espíritu sumiso. Si queréis tener esperanzas de escucharme con claridad en profecía, primero tenéis que estar dispuestos a aceptar Mi voluntad para vuestra vida, sea cual sea. Tenéis que decir: «No se haga mi voluntad sino la Tuya, así en la Tierra como en el Cielo». Si desde un principio se da esa aceptación, esa entrega, podréis acudir a Mí con la plena confianza de que os hablaré y os daré palabra profética pura, segura, confiable. <sup>(5)</sup>

Tendréis que aceptar esto: que si os pido que acudáis a Mí y me escuchéis, os hablaré y os daré consejos buenos y confiables, en tanto que hagáis todo lo posible por ser conductos fieles. Siempre que acudáis a Mí con sumisión, dejando de lado vuestra voluntad propia, pidiéndome fervientemente que os limpie de vuestras propias ideas; siempre que acudáis a Mí en oración ferviente pidiendo ser vasijas vacías, abiertas y sumisas, derramaré aguas frescas, buenas y refrescantes, y no os descarriaré. Debéis aceptar esto por fe. <sup>(6)</sup>

## Qué es una Actitud de Apremio

Mucha gente equipara la actitud de apremio con una sobriedad extrema, con echarse al piso a orar, con una actitud de severidad con uno mismo, y cosas así. Pero el apremio es mucho más que todo eso.

El apremio proviene de una situación crítica, de una necesidad extrema, ¡significa que no se puede vivir sin algo! Uno llega hasta el límite y necesita a toda costa cierta cosa o está acabado. Cuando se siente tan apremiado, ¡está dispuesto a hacer lo que sea por obtener lo que quiere! Está dispuesto a pagar lo que sea; a trabajar para conseguirlo; a hacer sacrificios. Ésa es la actitud que quiero que tengan conmigo Mis esposas, Mis amantes, Mis hijos, Mis amadas.

¡Quisiera que sintieran tanto anhelo que estuvieran dispuestas a pagar cualquier precio con tal de estar conmigo! Quisiera que sintieran tanto afán que estuvieran dispuestas a sacrificar lo que fuera con tal de estar conmigo. ¡Quisiera que Mis amores sintieran tan extrema necesidad de Mí en su corazón que no pudieran vivir sin Mí, que se murieran por estar conmigo hasta tal punto que renunciaran a lo que fuera con tal de tenerme! Ese apremio es un deseo vehemente de Mí, de Mi simiente, de Mi amor, de todo lo que tengo para vosotros. Ese apremio no es temor, preocupación ni seriedad, aunque hay momentos para adoptar más seriedad conmigo.

Una actitud constante de apremio conmigo asegura que siempre acudiréis a Mí, que siempre querréis recibir Mi simiente, siempre querréis amarme como esposas, siempre querréis ponerme a Mí primero. El apremio nace del corazón, y si no tenéis ese afán interno y no me deseáis con toda el alma sólo a Mí, nunca seréis completamente felices. Preguntan: «¿Cómo puedo tener una actitud constante de apremio contigo y al mismo tiempo ser feliz, divertirme y disfrutar de la vida?» Todo depende de qué clase de felicidad, diversión y gozo busquéis. Podéis tener una medida de felicidad y diversión sin sentir apremio, pero la felicidad y el gozo auténticos y duraderos que buscáis sólo los podéis encontrar y conservar si me necesitáis con toda el alma.

Esa actitud de apremio no es algo que se pueda medir en el plano físico. No se puede juzgar por las apariencias, pues sólo Yo puedo evaluar el corazón. Sin embargo, hay ciertas manifestaciones físicas que demuestran vuestra dependencia a toda costa de Mí, vuestra necesidad de Mí y vuestro amor hacia Mí. Una forma segura de saber cuánto me amáis y me deseáis es por el tiempo que pasáis conmigo.

Si realmente tenéis necesidad de Mí, me buscaréis en todo momento, a cada paso, en cada momento libre. Si estáis amándome, haciéndome el amor y escuchando Mi voz en profecía directa y con la Palabra, ése será un indicador infalible de que os morís por Mí.

Vivir en un estado constante de apremio conmigo significa simplemente ser conscientes de Mí en todo momento. Y si en todo momento sois conscientes de Mí, querréis hacer las cosas que me complazcan, ¿no es cierto? Eso no quiere decir que tengáis que pasar horas y horas en el lecho de amor conmigo. Aunque me gustaría, sé que no es posible pues tenéis mucho que hacer, tareas importantes que realizar y muchos servicios para Mí y para Mi Reino.

El apremio es un reconocimiento constante de Mí. En todas vuestras diversiones, en vuestro esparcimiento, en vuestro trabajo, en todas vuestras deliberaciones, en todas vuestras labores, quisiera que tuvierais una actitud de apremio conmigo. Quisiera que proclamarais abiertamente que me necesitáis, que no podéis dar un paso sin Mí, que precisáis con urgencia de Mí, de Mi guía y de Mi ayuda. Si me deseáis con esa vehemencia, no os descarriaréis ni extraviaréis mucho, ya que sin cesar estaréis buscándome, reconociéndome y dándome el debido respeto que deseo.

La actitud de apremio no puede medirse por las obras, por hablar en lenguas, por la sobriedad de vuestro espíritu, por las apariencias. Se mide por el corazón, y sólo Yo puedo decir quién tiene realmente esa actitud de depender de Mí a toda costa. Me siento atraído hacia quienes tienen una actitud así porque me desean con todas sus fuerzas y están dispuestos a renunciar a todo lo demás con tal de tenernos a Mí y Mi Espíritu. Me siento atraído al corazón de quienes me desean con afán.

Me acercaré a todos, pero a vosotros os corresponde abrirme vuestro corazón y decir: «¡No puedo vivir sin Ti! ¡Te necesito a cada momento del día y de la noche! Renunciaré a cualquier cosa por Ti. ¡Pagaré el precio que sea, sacrificaré cualquiera de mis deseos, porque no puedo vivir un día sin Tu ayuda, sin Tu amor, sin Tu Espíritu!» Esa clase de apremio, esa clase de sumisión, esa clase de fuerza extractora me acerca a la persona que me desea.

Sentirse débil e incapaz es una forma de apremio, y si sois por naturaleza débiles en la carne, os resulta más fácil apoyaros en Mí y buscar con afán Mi rostro y Mi fortaleza. Si por naturaleza sois más fuertes en lo físico, tenéis que esforzaros más para depender de Mí y desear Mi Espíritu como si os fuera la vida en ello.

Si normalmente podéis hacer las cosas por vuestras propias fuerzas, es difícil sentir una necesidad apremiante de Mí o comprender que debéis tenerla. Entonces es cuando debéis luchar. Entonces es cuando debéis empeñaros en vencer, cuando debéis decir: «Señor, me has dado muchos talentos y puntos fuertes, pero sé que provienen de Tu mano y que sin Ti no tendría ninguno de esos atributos. Tómame tal como soy. Me aferro con toda el alma a Ti, porque sé que eres el aglutinante que me mantiene en una sola pieza. Sin Ti no soy nada.» A quienes son fuertes por naturaleza en la carne les cuesta mucho más depender de Mí a toda costa, pues muchas veces se apoyan en el brazo de carne y piensan que pueden salir adelante por su cuenta.

A quienes son más débiles en la carne les resulta más espontáneo tener esa actitud de apremio y dependencia de Mí. Con todo, ellos también tienen que combatir la sensación de que son muy malos para Mí. Cada personalidad tiene sus debilidades, y he dispuesto que sea así para que nadie se baste a sí mismo. Lo he ideado de esa forma para que todos sepan que me necesitan y sientan gran necesidad de Mí.

Me siento atraído hacia quienes me anhelan, me necesitan con ardor y no pueden vivir sin Mí. Estoy más dispuesto a mostrar Mi fortaleza en beneficio de alguien que depende para todo de Mí que de alguien que se apoya en sí mismo, en sus propias fuerzas, su propio entendimiento, su brazo de carne. Esa actitud de confianza en uno mismo tal vez no se exprese verbalmente, pero se manifiesta en las acciones. Si no acudís a Mí para que

os fortalezca y os dé sabiduría o ayuda, ¿no os estáis esforzando por vosotros mismos?

Si queréis Mis fuerzas, Mi ayuda, Mi poder, Mis milagros y Mi ungimiento, depended en todo momento de Mí con afán, deseándome, necesitándome, amándome y reconociéndome constantemente, y pasando tiempo conmigo, y me acercaré a vosotros y me mostraré fuerte para vuestro bien. Si sé que dependéis tan sólo de Mí, me estimularéis a obrar en vuestro provecho y daros cuanto deseáis. <sup>(7)</sup>

Cada uno debe preguntarme en oración si quiere conocer Mi voluntad en sus circunstancias y para él personalmente, y Yo le daré instrucciones claras. Mas debéis estar abiertos a lo que Yo os indique y acudir a Mí desprovistos de opiniones personales, deseando tan sólo la guía de Mi Espíritu. Sed sumisos y estad dispuestos a hacer lo que sea que os indique. Entonces podré hablaros de forma clara y específica, y practicaréis Mi voluntad suprema. <sup>(8)</sup>

Lo que persigo es la sumisión: el deseo de que se nos dé a Mí y a Mi voluntad el primer lugar; de ponerse a Mi disposición y mostrarse abierto aun cuando cuesta; apertura para escucharme y consultármelo todo; en esencia, un espíritu desinteresado de amor. <sup>(9)</sup>

Cuando adoptáis una actitud dócil, de aceptación, y me decís: «No se haga mi voluntad, sino la Tuya», en esencia lo que hacéis es permitirme que os limpie la mente y el corazón de vuestras propias opiniones y pensamientos, y os convertís en conductos abiertos, en vasijas vacías que vierten Mis Palabras, Palabras puras y limpias. <sup>(10)</sup>

Mantened una actitud dócil, dispuesta y amoldable en vuestra vida cotidiana, en vuestras relaciones mutuas, en vuestros ratos de Palabra y oración y en todo lo que hagáis. Así estaréis siempre dúctiles, flexibles y sumisos en espíritu, conscientes de que necesitáis a toda costa recibir constantemente Mis mensajes. Ni siquiera hace falta que os esforcéis por conseguirlo o prepararlo, pues Yo me encargo de todo. A vosotros os basta con plegaros y tener una actitud receptiva. <sup>(11)</sup>

Hay que tener una sumisión a Mí y a Mi voluntad que rebose humildad, así como renunciar a los propios planes y la propia voluntad. Solo así estará limpia el agua y será puro el mensaje. Si estáis engreídos, tratáis de imponer vuestros planes e intentáis valeros de profecías para dar validez a vuestro programa y añadir peso a vuestras palabras, las aguas estarán alteradas. Es posible que hasta estén contaminadas por no estar vuestro corazón bien conmigo. <sup>(12)</sup>

La respuesta es sencilla; no es nada difícil ni complicado. Basta con que acudáis a Mí con afán, con que escuchéis Mi voz y ante todo, en primer lugar, que estéis dispuestos a llevar a cabo lo que sea que tenga para vosotros y que os sometáis a ello. Si hacéis eso, puedo bendeciros en gran medida. Entonces veréis cumplirse cuanto os he prometido en Mi Palabra. <sup>(13)</sup>

Si clamáis a Mí con toda el alma, si os presentáis ante Mí con corazón sumiso y hacéis de vuestra mente una hoja de papel en blanco, pidiéndome que escriba en ella las palabras que Yo escoja, debéis confiar en que cuando abráis la boca Yo la llenaré. Confiad en que si me pedís pan no os daré una piedra, sino lo que necesitéis. Os lo daré en un formato que no presente riesgos y que no dé lugar a dudas para que podáis confiar plenamente. <sup>(14)</sup>

La clave está en acudir a Mí y seguir orando, sometiéndose y deseando aquello que os mantendrá en actitud receptiva y deseosa de hacer Mi voluntad suprema. Así podré seguiros dando cuanto necesitéis. <sup>(15)</sup>

El primer paso para recibir Mi solución a toda circunstancia o problema es invocar la llave de la sumisión. Si sigues invocando esa llave, te indicaré el siguiente paso y cada paso que tengas que dar para recibir Mis soluciones. <sup>(16)</sup>

Bendeciré, premiaré y verteré Mi simiente a todo el que me abra su conducto con fe, humildad y sumisión. <sup>(17)</sup>

Recurrid al poder de Mi voz profética para que os instruya y dirija en vuestra vida y vuestro trabajo. Planteadme vuestras preguntas y pruebas y escuchad Mis Palabras personales para vosotros. Confiad en Mi voz, creedla, absorbed Mi simiente y dejad que esta sea para vosotros la fuente de mayor fuerza que hayáis conocido en la vida.

Acudid a otros en busca de consejo y ayuda. Escuchadlos y proponed ser abiertos y sumisos a sus puntos de vista. Hay mucho poder en saber escuchar tanto a Mí y Mi Palabra como a los demás. Se puede impartir mucho poder de Mi Espíritu a quienes hacen una pausa y dedican tiempo a disfrutar de comunión conmigo, a reposar en alabanza y en una relación íntima conmigo, escuchándome de veras y siendo muy receptivos a Mí. <sup>(18)</sup>

Lo más importante para Mí es vuestra sinceridad y el afán con que acudáis a Mí. Así pues, aunque no podáis dedicarme sino un poco de tiempo, si lo aprovecháis bien y atinadamente para descargar vuestro corazón y apartáis vuestros pensamientos de vuestro trabajo y vuestros asuntos pendientes, si de verdad os presentáis ante Mí, sumisos, dóciles y humildes, sometidos en todo, con actitud expectante y receptiva, os bendeciré sobremanera. Cumpliré Mi Palabra y os recompensaré. Fortaleceré cada corazón. Os proporcionaré respuestas y soluciones. Proveeré para vuestras necesidades e infundiré ánimo a cada uno de vosotros. <sup>(19)</sup>

Amados Míos, no me neguéis lo que os pido cuando oigáis Mis suaves susurros, cuando os hable al oído para pedirlos, rogaros, suplicaros o mandaros que hagáis esto o lo otro, que modifiquéis vuestra actitud o cosas que aprendisteis de chicos. Someteos a Mi voz a cada paso del camino y Yo os llevaré hacia nuevos pastos agradables y fructíferos, en

donde se puede escuchar con más claridad aún Mi voz, y sabréis sin sombra de duda que estáis cumpliendo Mi máxima voluntad.

No retengáis nada de Mí, Mis amores. No dejéis que la voz de Mis instrucciones caiga en oídos sordos, sino por el contrario abrazad con corazón entusiasta todo lo que os ofrezco. Yo verteré sobre vosotros en la medida que vuestros corazones deseen la miel que cae de Mi boca y las aguas que nacen de la fuente de Mi corazón; así derramaré sobre vosotros, y recibiréis grandes bendiciones. Cuando os refrenáis y no queréis que cambie nada, ahí es cuando os comenzáis a marchitar. Cuando creéis que sois muy capaces, ahí es cuando os empezáis a debilitar. Sin embargo, cuando sois conscientes de que sin vuestro Señor y Dios no sois nada, entonces sí que dais un buen mordisco al alimento de Mi Espíritu y os tomáis un buen trago del agua de la Palabra que os he servido para que los toméis. Entonces es cuando más renovados y rejuvenecidos os sentís. <sup>(20)</sup>

Sácate todos los pensamientos de la cabeza y reza con toda el alma. Sométete enteramente a Mí. Dime: «Señor, soy Tu conducto. Estoy a Tu disposición. Soy Tu vasija sumisa, vacía, abierta; estoy más que dispuesta a recibir Tu Palabra.» Ábrete totalmente a Mi Espíritu y deja que Yo te lave, que limpie tu mente, tus pensamientos y tu corazón de todas tus ideas carnales y todos los parásitos del Enemigo. <sup>(21)</sup>

(Habla Papá:) Mantennos muy unidos a Ti, cumpliendo Tu voluntad, obedientes y sumisos en todo momento, escuchando Tu voz, la cual nos indica el camino que debemos seguir. Haz que estemos bien contigo, bien motivados, bien dispuestos, que todo esté bien para que podamos seguir llevando a cabo Tu obra, predicando fielmente Tu mensaje de amor y ganando todas las almas posibles para Tu Reino, almas que vivirán eternamente.

Gracias porque no tenemos nada de qué preocuparnos. Lo único que tenemos que hacer es confiar en Ti y hacer lo que nos mandas. Gracias por indicarnos siempre el camino a seguir. Estamos a Tu disposición, Señor. Haz con nosotros lo que quieras. Danos Tu fortaleza y Tu poder para amarnos unos a otros y llevar Tu mensaje a los perdidos. Ayúdanos a vivir la Navidad todos los días del año, a seguir viviendo y trabajando juntos, proclamando Tu poder y Tu gloria a todas las personas con las que nos encontremos. Lo pedimos en Tu Nombre. <sup>(22)</sup>

1. Objetivo: La voluntad de Dios CM 3791:46-60
2. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613 no hay numeración de párrafos.
3. ¡Consúltamelo todo! 1ª parte. #3270:89
4. La vida de Jesús en la Tierra, 4ª parte #3604:11, 12
5. Vivir la Ley del Amor del Señor! 5ª parte #3205:54
6. Vivir la Ley del Amor del Señor! 5ª parte #3205:52
7. ¡Depender totalmente de Jesús! #3250:71-85
8. «El hombre mira lo que está delante de sus ojos» 1ª parte #3124:93
9. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 no hay números de párrafos
10. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 5ª parte #3205:56
11. Consultar al Señor a cada paso #3149:110
12. Aclaraciones sobre el don de profecía, 4ª parte #3343:129
13. El Señor nos suplica: «¡Sean Mis misioneros!» #3178:43
14. ¡Relatos de Espíritus! 2ª parte #3129:17b
15. Complemento del día de ayuno #3381:15
16. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:62
17. Aclaraciones sobre el don de profecía, 4ª parte #3343:42
18. La santurronería: ¡la gran barrera que impide la unificación de las generaciones! #3293:113, 114
19. En qué consistirá la celebración del aniversario de la familia, 1997 #3094:36
20. Conducete con humildad #3251:104, 105
21. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:121
22. Mensaje navideño de Papá para 1997 #3150:91, 92